

AÑO VI.—Nº 10—OCTUBRE 12 DE 1924

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

DIRECTOR :

DR. EMILIO ROBLEDO

Agente General:

CARLOS A. MOLINA

Secretario de la Corporación.

CONTENIDO

	Páginas.
Dedicatoria.....	369
Discurso pronunciado por el Dr. Emilio Robledo el día 12 de octubre de 1924.....	370
Documentos relativos a la distribución de terrenos en Salamina, Neira y Manizales.	376
Antioqueños de mérito, por <i>Estanislao Gómez Barrientos</i>	402
Jesuítas antioqueños de antaño, por <i>Estanislao Gómez Barrientos</i>	407

IMPRENTA OFICIAL. MEDELLÍN

Director, Ricardo Jaramillo R.

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director : Dr. EMILIO ROBLEDO

Presidente de la Academia.

AGENTE : CARLOS A. MOLINA, SECRETARIO DE LA ACADEMIA

AÑO 6º || MEDELLÍN, OCTUBRE 12 DE 1924. || Nº 10

LA ACADEMIA

ANTIOQUEÑA DE LA HISTORIA

se asocia al justo regocijo de la ciudad de Manizales, que celebra hoy el septuagésimo quinto aniversario de su erección en entidad municipal, y hace votos, en este día de la Raza, porque no descaezcan la laboriosidad y el patriotismo de aquella importante sección de Colombia.

DISCURSO

pronunciado por el Dr. Emilio Robledo el 12 de octubre de 1924.

Sr. Gobernador, Sres. Miembros, señoras y señores :

Es costumbre de la Academia Antioqueña de la Historia, al hacer la renovación anual de sus Dignatarios, dedicar, siquiera sean cortas frases, a honrar la memoria de aquellos valerosos peninsulares que lanzándose en el mar tenebroso, símbolo de crueles olvidos, realizaron con el Descubrimiento de las Indias Occidentales del mar océano, el mayor acontecimiento sin duda que ha alcanzado el hombre sobre el planeta.

Para perpetuar esa tradición de la Academia, habéis oído por repetidas ocasiones hacer la apología, en una u otra forma, de los hechos hazañosos de los Conquistadores de pueblos y de los Conquistadores de almas y corazones; habéis aplaudido a los oradores que han enaltecido los nombres de varones colombianos que templaron sus almas en el fuego de las más encendidas y castizas fraguas, y el mismo que tiene el honor de hablaros ocupó vuestra atención, haciendo en su día el recuento de algunos de los esfuerzos que durante la Colonia realizó la metrópoli hispánica en punto a cultivo intelectual.

Por una coincidencia, que yo califico de feliz, tócame hoy, en obediencia a vuestros deseos, ser el vocero de este ilustre Instituto en la Fiesta de la Raza. Y digo que es felicísima la ocurrencia, porque en esta efemérides celebra el septuagésimo quinto aniversario de su elevación a entidad municipal, la que fué hasta hace pocos años última Thule de Antioquia, y que hoy es el centro de una de las más bellas y progresistas porciones de nuestra amada Colombia. Unido yo a esa

ciudad por fuertes y poderosos vínculos, especialmente por el del agradecimiento, sin duda no os causará extrañeza que aproveche la oportunidad de esta tribuna para hablaros de las excelencias de un puñado de hombres nacidos en el riñón de estas adustas serranías, que plantaron sus tiendas guiados por la blancura de las nieves, y que dilataron nuestro nombre hasta la marca de los Pijaos. Hablo de Manizales y sus fundadores.

Otros os dirán, con lujo de erudición, los diversos éxodos emprendidos por López, Hurtado, Palacio, Echeverri, los Arangos, Ceballos, Grisales y Londoño, grandes cazadores delante del Señor, quienes forzaron la selva milenaria, arrojaron al surco las primeras semillas, e hicieron prorrumper la tierra en espigas y abundantes esquilmos; digan otros la empeñosa tarea de los propulsores y la constancia en la áspera brega, y la inquebrantable fe en los destinos futuros de aquello que aparecía ante las miradas de los vecinos como un imposible, ante las previsoras intuiciones de algunos mandatarios, como una promesa de grandes y halagadoras perspectivas, y en el corazón de cuantos participaban en las cotidianas faenas, como una realidad indiscutible.....

Yo sólo quiero hacer unas breves consideraciones acerca de las circunstancias que, en mi concepto, han influido para que Manizales se haya desarrollado de manera tan pasmosa, a pesar de las dificultades con que ha tropezado.

La dicha de los pueblos y naciones no es hija del capricho de fortuna, sino de la virtud y la constancia de sus hijos.

El impulso primero, dado por una energía creadora, se refleja en la obra, que es una resultante, a la manera que los hijos, hasta las gene-

raciones más remotas, sufren las influencias de los antepasados.

Los primeros habitantes de aquella ciudad fueron cristianos viejos, de almas forjadas al calor de las más acendradas virtudes, y de músculos endurecidos en las faenas campestres. Si recordamos los nombres de la mayor parte de aquellos, en vano buscaremos gentes letradas, cortesanos o togados, porque no los hallaremos, como no se hallaron entre los recios castellanos, vascos y andaluces que colonizaron el territorio de Antioquia. No parece sino que para ellos hubieran sido escritos los hermosos versos del Mantuano:

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas!.....

¡Oh! ¡Demasiado felices los labradores si conocieran los bienes de que gozan! Lejos de las contrapuestas armas, justísima la tierra les brinda fácil sustento. Si no ven los altos palacios de soberbias puertas arrojar cada mañana por todos sus pórticos una turba de obsequiosos clientes, ni se extasian delante de los dinteles incrustados de ricas conchas, de los vestidos recamados de oro y de los bronces de Efiro, para ellos la blanca lana no se disfraza con el veneno asirio, ni se corrompe con la canela el jugo de la oliva; pero disfrutan segura tranquilidad, una vida exenta de engaños, rica de variados bienes, largos solaces en sus extensas heredades, grutas frondosas, lagos de agua viva, frescos valles, los mugidos de las vacadas y blandos sueños a la sombra de los árboles. Allí hay dehesas y guaridas de alimañas, y una juventud sufrida y sobria, y sacrificios a los dioses y una ancianidad venerada; allí estampó sus últimas pisadas la Justicia al abandonar la tierra.

Oriundos la mayor parte de los primeros pobladores de la que se llamó desde entonces la Colonización del Guacaica, de una región antioqueña, donde el humus había escaseado grandemente, pero educados en la escuela del trabajo y acostumbrados a mirar desde las alturas, eran naturalmente ambiciosos de conquistar para sus descendientes tierras de pan sembrar, amigos de las arriesgadas empresas y audaces a la vez que reflexivos.

La planta humana arraigada en aquella tierra virgen, estaba provista de gran poder biológico y se desarrolló con un vigor y una rapidez extraordinarios.

Fueles propicio el medio; y aun los mismos que llegaban a aquellas regiones huyendo de la justicia, en lugar de continuar entre la morralla, convirtieron en factores de progreso, fenómeno éste harto frecuente entre los hijos de nuestro pueblo, en quienes se observa que el cambio de medio influye poderosamente para tornarse de holgazanes en hombres laboriosos.

Las labores agrícolas a que se dedicaron los recién llegados influyeron sin duda en su rápido progreso.

La agricultura es el más poderoso fautor de la riqueza y del bienestar sociales. El labrador que remueve y quebranta el migajón de tierra; que deposita el grano en la fresca amelga y sigue anheloso el curso de las estaciones, se vincula al pegujal que guarda las gárrulas panojas o las sonoras legumbres, planta allí mismo el hogar que alegran la abnegada compañera y los bulliciosos pimpollos, y bendice al Señor que le envía

Las espigas del año y la hartura,
Y la temprana lluvia y la tardía.

La abnegada compañera del colono he dicho,

y quiero insistir en la participación que ella ha tomado en el desenvolvimiento general de nuestro pueblo. A ella están encomendadas, no sólo las tareas domésticas, sino también, y muy principalmente, la educación de los hijos durante los primeros años. Ella ha sembrado en el alma de nuestro pueblo el culto a Dios, a las virtudes domésticas y a las generosas elaciones del corazón. No acierto a comprender por qué no se han tributado a nuestras mujeres todas las alabanzas que corresponden a sus merecimientos. No hablo ciertamente de su belleza física que con ser mucha, es harto transitoria y quebradiza, pero de sus reales virtudes, como colaboradoras en la afanosa vida de nuestros hogares bendecidos. Todo honor sea dado a las que han llevado sobre sí la gran pesadumbre de nuestra educación; a las que llevaron a dondequiera, al septentrión y al sur, las más austeras normas de vida.

Otra causa del incremento de Manizales ha sido el interés que todos y cada uno de sus habitantes tienen por las obras de progreso. El deseo de que su ciudad gane en el concepto de propios y extraños, hace que todo vecino quiera vincular su nombre a una obra pública. De allí el que ellos llamen con el pronombre posesivo *mío*, todo lo que adorna la capital de Caldas.

El mutuo contacto con los habitantes de los Departamentos del Cauca, el Tolima y el mismo Cundinamarca, ha hecho que el antioqueño que ha penetrado al sur del Departamento de Caldas, sea quizá más accesible a la vida de relación y más dado al albur de arriesgadas empresas. Hoy el manizalita ha continuado la odisea de nuestro pueblo a través de las hermosas y feraces tierras de los Quimbayas, y en Armenia está floreciendo una nueva y vigorosa agrupación, que en pocos

lustros ha llegado a mayor edad, que encarece el culto a sus antepasados y proclama a la faz del país que debe a ellos su prosperidad.

Los que contemplamos desde esta capital la justa alegría de los hijos del Ruiz, congregados para rendir el tributo de agradecimiento a los fundadores y a los que impulsaron la ciudad; y los que al propio tiempo tenemos deuda grande que no se paga sino con agradecimiento, sentimos legítimo orgullo por haber participado en mínima parte en su adelantamiento.

La madre Antioquia debe sentirse realmente orgullosa de ser genitora de pueblos como Manizales, que en tres cuartos de siglo ha alcanzado las preeminencias que no han logrado poblaciones que cuentan su vida por centurias.

Fecundas aún están, y prontas sus entrañas prolíficas, a dar cada día el contingente de sus hijos, con tal que sean heraldos de progreso. Como la mujer en el sugestivo cuadro de Cano, contempla desde la serenidad de la cumbre, el avance trabajoso pero seguro de su linaje a través de la dolorosa vía. Ella sabe que cada uno de los que dilatan su fama es un apasionado defensor de la nacionalidad colombiana y que es ésta su mejor presea.

Para esa obra de patriotismo genuino debemos agruparnos todos en este Día de la Raza, ya que la misma Antioquia, al cooperar en el progreso de la capital de Caldas ha podido decir con el poeta:

Que en su seno hospedó tu joven alma,
De una llama celeste desprendida,
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dio la miel.

He concluído.